

En este Año de la Misericordia, el Papa Francisco nos invita a “ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre”. Una manera de responder a esta invitación es con la práctica de las Obras de Misericordia. El Santo

Padre nos recuerda que “estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia” (*Misericordiae Vultus*). Ciertamente, la fuente de misericordia es Dios.

Tradicionalmente, la enseñanza católica ha clasificado las Obras de Misericordia como **corporales**, aquellas que consideran las necesidades físicas y materiales, y las **espirituales**, las que se enfocan en las necesidades espirituales y emocionales de nuestro prójimo. En la vida diaria, no hay una división clara entre las Obras de Misericordia corporales y espirituales: ciertamente la longanimidad que nos lleva a ofrecer un sorbo al sediento conmueve al otro también, emocional y espiritualmente. Al mismo tiempo, consolar al afligido puede requerir que nos encarguemos de una necesidad física o material de nuestro prójimo.



Obras de Misericordia Corporales

- Dar de comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Vestir al desnudo
- Dar posada al peregrino
- Visitar y cuidar a los enfermos
- Visitar a los presos
- Enterrar a los muertos



Obras de Misericordia Espirituales

- Dar buen consejo al que lo necesita
- Enseñar al que no sabe
- Corregir al que yerra
- Consolar al triste
- Perdonar las injurias
- Sufrir con paciencia los defectos de los demás
- Rogar a Dios por vivos y difuntos



Dar de comer al hambriento

La viuda de Sarepta (1.º Reyes 17, 7-8)

Para muchas personas alrededor del planeta, el hambre es una realidad de la vida que está siempre presente. No tenemos que viajar a Asia, África o Sudamérica para encontrar personas que no saben de dónde vendrá su próxima comida. Según el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en el 2014, los miembros de 6.9 millones de hogares de este país no tenían muchas veces qué comer.

¿Qué podemos hacer?

- Dé prioridad a no desperdiciar comida; sirva porciones más pequeñas y sea creativo con las sobras.
- Participe localmente con donaciones o como voluntario en el banco de comida o comedor de beneficencia.
- Apoye organizaciones caritativas que trabajen para combatir el hambre tanto ofreciendo comida como ayudando a los pobres a desarrollar herramientas, destrezas y recursos para producir sus propios alimentos. Los *Catholic Relief Services* (Servicios Católicos de Socorro), la Cruz Roja Internacional y *Heifer International* son algunas de las instituciones confiables que marcan la diferencia.

Enseñar al que no sabe

“El hombre no vive solamente de pan [...]”. (Mateo 4, 4)

La educación es con frecuencia la clave que abre la celda de la pobreza, ya sea que hablemos de dominar la lectura, la escritura y las matemáticas o de nuestra fe. La pobreza espiritual deteriora el alma porque reduce la imaginación religiosa que es necesaria para vivir en esperanza cristiana.

Para la reflexión

¿Hay maneras en que puede enseñar a los demás? Nuestras parroquias ofrecen muchas oportunidades como el voluntariado catequista o el padrino RICA. Si la enseñanza no es su vocación personal, ¿cómo puede seguir apoyando los esfuerzos educativos de su parroquia o comunidad?

Dar de beber al sediento

La mujer del pozo (Juan 4, 4-26)

El agua potable para el consumo humano es un preciado lujo. Según reportes de la Organización Mundial para la Salud y la UNICEF, 663 millones de personas en el mundo no tienen acceso a agua potable y más de 300 millones de personas en África viven en un entorno en el que escasea el agua. Las mujeres y los niños pasan 125 millones de horas todos los días recolectando agua. La Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas declara que 70 por ciento de las fuentes de agua se usan para la agricultura, la irrigación y la producción de alimentos.

¿Qué podemos hacer?

- Sea consciente de su propio consumo de agua.
- Apoye a organizaciones como *Water with Blessings*, quienes dotan, capacitan y encomiendan a las madres como agentes del agua limpia en sus propias comunidades.
- Sea defensor de los bosques, humedales y praderas (los filtros de agua de la naturaleza) para que nuestras fuentes de agua se mantengan saludables y limpias.

Corregir al que yerra

“Porque de la misma manera que ustedes juzguen, así serán juzgados [...]”. (Mateo 7, 2)

Cristo es nuestro modelo para aconsejar a los que yerran. A través de los Evangelios Él les recuerda a las personas cómo seguir el camino de la virtud y nos dice a cada uno “Vete y en adelante no vuelvas a pecar”. Al mismo tiempo, Jesús advierte a los líderes religiosos acerca de sobrecargar a los demás mientras que ellos no levantan ni un dedo para ayudar (ver Lucas 11, 46). Así que cuando pensamos en aconsejar a los que yerran, necesitamos tener en cuenta la manera en que Jesús confrontó el pecado y lidió con los pecadores, frecuentemente utilizando parábolas y preguntas para involucrar a las personas, con mansedumbre y convicción en lugar de acusarlos, con gran credibilidad y desde la autenticidad de una vida integrada.

Para la reflexión

¿Quién lo ayuda a ver la paja en su propio ojo? ¿Cómo su vida llama a los demás al camino de Cristo?

Vestir al desnudo

“Anduve sin ropas y me vistieron”. (Mateo 25, 36)

Nuestros armarios están exageradamente llenos; alquilamos depósitos para guardar más cosas que adquirimos. Algunas estimaciones establecen que la mayoría de nosotros solo usamos un 20% de la ropa que está en nuestro armario. Mucha de la ropa se fabrica en países en desarrollo. La industria textil de estos países emplea en su mayoría niños y mujeres que con frecuencia trabajan largas horas bajo circunstancias difíciles.

¿Qué podemos hacer?

- Cuidar de nuestra ropa para que dure más.
- Enseñar a los niños destrezas básicas de remiendo: cómo coser un botón, cómo arreglar o ajustar un ruedo.
- Apoye la tienda local de caridad donando ropa en buenas condiciones o comprando allí (no olvide la ropa para la oficina).

Dar buen consejo al que lo necesita

“Este lenguaje es muy duro! ¿Quién querrá escucharlo?”. (Juan 6, 60)

Es probable que algunas personas sientan que no hay lugar para cuestionar, para darle vueltas a un tema polémico de fe y por eso lo abandonan. Sin embargo, el cristiano maduro es aquel que se enfrenta a la duda, que ha cuestionado y que como resultado ha surgido con firmeza y bien arraigado en la fe. Mostrar misericordia es crear espacio y tiempo para lidiar juntos pero también para confortar y ofrecer consejo desde nuestra experiencia, para escuchar y ofrecer entendimiento y cuidados. El consejo más poderoso que cualquier cristiano pueda dar es el testimonio del gozo del Evangelio cuando comparte la presencia y labor de Dios en su vida.



Para la reflexión

¿Quién lo ayudó a usted con sus preguntas de fe? ¿Cómo puede estar presente para aquellos que necesitan consejo?